

El poeta en su isla

Por Gerardo DIEGO

de la Real Academia Española
—Exclusivo de "AMUNCO"—

El poeta vive en su isla. El poeta tiene apenas veinte años. Y ya siente la dulce tentación de aislarse. El poeta habita una isla inhabitable, una isla que mide ocho o diez metros de eslora y otros tantos de manga o, si preferís, 16 páginas de 18 por 13 centímetros en buen papel casi cartulina, sujetas por un cordón amarillo a través de orificios. El amarillo es probablemente el color preferido del poeta mozo. El amarillo y el cobre, colores de otoño. El otoño es sin duda su estación, predilecta. Por eso le canta una y otra vez. Escuchad:

O T O Ñ O Y Y O

*Nos llena de pasmo
tu canto remoto.
(En la lejanía se yerguen pesados
pesados los olmos).*

*Tan hondo es tu canto,
tan maravilloso,
que alma no sabe si todo
lo bello es de otoño.*

*Quisiera que tú me
dijeses tan sólo...
Que tú me enseñaras la muerte
que llevan tus ojos.*

*Resulta tan agrio
saberte ya próximo,
que todas las flores se vuelven
de gris si las toco.*

*Tan hondo es tu canto,
tan maravilloso,
que el alma no sabe por qué nos
amamos nosotros.*

El poeta se llama Manuel Arce y su isla no es una isla imaginaria. Tiene una doble realidad. Es "La Isla de los Ratones", hojas de poesía, que corresponden a la isla de los ratones de la bahía incomparable de Santander. La Isla de los Ratones de mi bahía es una isla, ya lo he dicho, minúscula, desierta, carcomida y roída, más próxima a la orilla sur que a la ciudad. Yo he intentado expresar en un soneto mi emoción de la isla, como homenaje a la publicación poética que lleva su nombre, homenaje, claro es, destinado a sus hojas. La he visto de la siguiente manera:

LA ISLA DE LOS RATONES A MANUEL ARCE

*Isla mártir, cautiva y soñadora
de azules molinesias y reflejos,
fondeada entre Hekchas y Pontejos,
a la materna sombra protectora,*

*tumbada, de la reina. Nadie mora
en tu desolación sin aparejos,
ni en pleamar balandro, hacia el
sur, lejos,
hasta ti la bordada sesga escora.*

*Tú eres pura y remota como una
tierra de luna, lágrima de luna,
llorada acaso antes que Adán vi-
viera.*

*Sólo mis manos cálidas suavizan
tus cráteres de ciega y te deslizan
un sueño terrenal de primavera.*

"La Isla de los Ratones", revista, es la benjamina de las revistas montañosas. Santander goza una

floración exuberante de revistas. El viejo "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", que junto a sus deberes de erudición, incluye con frecuencia estudios sobre poesía. "Altamira" la revista arqueológica del Centro de Estudios Montañeses. "Proel", una de las revistas poéticas y literarias de mayor consideración, aunque actualmente padezca un inquietante letargo. "El Pobre Hombre", efímera e indigente hoja que no llegó a mis manos. Y esta flamante "Isla de los Ratones", llena de entusiasmo y novedad en los nombres que la sustentan. Todavía hay que agregar, en revista periódica, las ediciones de "El Viento Sur", con libros aparecidos o por salir, de Ricardo Gullón, Jorge Campos, Julian Marías, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José Hierro. Quiciera esto decir que subsisten en la ciudad varias generaciones de re-

sidentes o ausentes, siempre dispuestos a darse una vuelta por el muelle y el Sardinero, y celosos de mantener según las posibilidades de cada cual, el prestigio alcanzado por Santander en los tiempos de Pereda, Galdós, Escalante y los Menéndez Pelayo.

La poesía de Manuel Arce, dentro de la natural inseguridad de los pocos años, aparece temblorosa de emoción y desnudada hasta la esencialidad más lírica. No desmiente este primer libro la "Llamada" del título. Hay en efecto, una inequívoca vocación que justifica el lanzamiento del poeta al viento del azar. La fidelidad de su poesía al Septentrión y a su musa la Meloncolía es clarísima. Fácilmente podría dibujarse su árbol genealógico desde Evaristo Silió y Amós de Escalante hasta, como hermanos mayores, (todo es relativo tratándose de poetas de veintitantos años y con muy pocos de historia) José Hierro y Julio Maruri. El tema del otoño ha sido cantado por Hierro en poemas de intensa belleza y más coloreada paleta que la gris y sobria de Arce. El tema del tiempo, tema más ambicioso que comprende todas las estaciones, pero que concuerda más cordialmente con el del otoño, por ser esta estación que la siente el paso del tiempo con mayor vivencia ha sido cantado en algún poema de delicadeza infinita por Maruri. Si añadimos a estos motivos, el de la muerte, inolvidable en labios de nuestro inolvidable José Luis Hidalgo, el muerto poeta de "Los Muertos" tendremos las referencias para explicar el temario del nuevo poeta.

Pero Manuel Arce consigue un tono personal, una nobleza sencilla y clásica en sus sonetos, una serenidad pasmosa en poeta tan tierno, que le emparenta con los maestros de más atrás y nos lo sitúa como adelantado de un probable nuevo clasicismo. Además, este librito es sólo un comienzo. El poeta más importante que hay en Arce ha de estar por fuerza todavía inédito. Entretanto, gozemos la tersura voluntariamente limitada de esta elegía o "Destino de mi voz".

Quiso al viento nacer mi voz primera.

Quiso al viento nacer, luego a su paso,

(Pasa a la pág. 41)

A B C

EDICIÓN AEREA SEMANAL

El diario español más antiguo que se publica en

- MADRID -

SE VENDE EN MANILA CADA SABADO POR
LA MAÑANA
EN

HISPANIA

Escolta 26, corner Nueva
M A N I L A

SOLE AGENTS IN THE PHILIPPINES

De mi fuero interno

Nada nos encanta tanto como la arrobadora sencillez del estilo rizalino y con esta pasión que toca a veneración a todo cuanto ha escrito el ídolo Nacional, tratamos de emularle, si cabe pretender a tan elevada aspiración— no, por cierto, en sus inimitables virtudes sino, siquiera la flexibilidad de su lenguaje y podamos captar la influencia de su pluma límpida.



EL AUTOR

Empero, nuestra porfiada voluntad propende a vacilar, pareciéndonos todo esfuerzo inútil cuando a nuestro paso tropezamos con obstáculos mayores que nuestro empeño en vencerlos. Tenemos la marcada intolerancia de los que no saben disimular nuestra nulidad en esos tecnicismos y complejidades del lenguaje, ya sea porque nuestra parquedad es rayana en el desconocimiento de los principios académicos, y nos llamen a capítulo los críticos; ya sea porque lo poco que aprendimos en la escuela, apenas sirve para amenizar lo insulso de nuestra *didáctica*, y nos azotan a mansalva con un cinismo mordaz y para colmo, nos imputan la insensatez de presumir saber algo de lo que saben, como si "este mullo" fuese su patrimonio privativo.

Muy de ellos es eso, (los conocemos por sus obras) de jactarse de saber manejar a capricho un vocabulario explosivo que con asombrosa destreza lucen cargado de ese sórdido arpegio de epítetos burlescos que usan al modo de "appugiaturas" enlazadas con frases galantes que parecen un festival de articulados sarcasmos.

Refiriéndonos a nuestras inclinaciones, nos conformamos con la austera sencillez de nuestra propia dialéctica siendo más afín a nuestros sentimientos, y como dijimos, nos embelesan párrafos como éste de Rizal sin encontrar nada despectivo en él:

"Ligera como un ave, sin dar tiempo a que (ojos) pícaros le vieran el pie. Con un gracioso movimiento del cuerpo y un pase de la mano se arregla los pliegues

de la saya, y con una mirada rápida y como descuidada ha visto a Isagani, ha saludado, y ha sonreído."

Sería presumir demasiado, sin embargo, si creyésemos haber llegado a la perfección de su género, pero nunca se nos ha ocurrido semejante disparate, sabiendo cómo carecemos del acumen necesario para imitarle; aunque optaríamos siempre por lo suyo que se asemeja a las tendencias sobrias de nuestras preferencias.

Pero no nos dejan ni armonizar nuestras emociones con la inspiración y con el alboroto que meten, nos confunden completamente; luego que estábamos apuestos como unos bisoños en este noviciado de las letras, sin protestar, sólo para seguir entrenándonos, aunque a fuerza de batacazos. No, ya tenemos bastante de esta intransigencia literaria y estamos convencidos de que no há lugar a prosperar

bajo un ambiente tenso como el que nos deparan los incidentes y en lugar de avivar el brío del espíritu para inspirarse, en esta coyuntura, todo se desvanece como un castillo de naipes al mero soplo del aire. El ánimo es ya un espectro resignado, y convencido de su impotencia se rinde ante la presión de sus perjuicios. Y uno, piensa lo de la zorra: "estas uvas son agrias..."

FLORENCIO A. MAGNO

Solano, Nueva Vizcaya

Junio 15, 1950

EL POETA.

(Viene de la pág. 13)

gloria, vida, cantar, aurora, acaso. Todo el hondo temblor de primavera.

Quiso al viento nacer (yo bien quisiera para feliz cantar) llamada ocase, por la muerte en que siento que me abrase soñando a Dios en mi fatal espera.

Quiso mi voz nacer para alegría; dulce cantar; amor feliz que llega. Nunca pense que muerto cantaría.

Mas siento tanta dicha en este llanto, que ya no sé (la luz de Dios me ciega) si es muerte propia o vida lo que canto.

Voy a terminar dejándoos oír una de las "Tres canciones para el tiempo", la del "(Futuro)", canción de un lirismo purísimo y de una hondura que para sí quisieran los más orgullosos filósofos. Pero ¿qué es la poesía si no es filosofía hallada y perfecta?

Futuro no ignora qué manto ponerse. Le llegan los años cansados de amor para siempre.

Futuro quisiera momento volverse. No arroyo que lleva la copla que canta la fuente.

Futuro quisiera dejar de ser siempre. Volver a ser niño que pasa, ser niño que vuelve.

Acaba de llegar

Diccionario manual e ilustrado de la Lengua Española

publicado por la "REAL ACADEMIA DE LA LENGUA" Edición de 1950.

véndese en: **HISPANIA**

Escolta, 26 corner Nueva,

MANILA